

Joan Coderch. De la ortodoxia a la innovación creativa. Un recuerdo personal.

Francesc Sáinz Bermejo¹

Instituto Catalá Donald Winnicott, Barcelona

Hace unos meses visité a Joan y a su esposa Núria para charlar un poco de todo y para ver cómo le sentaban estos 95 años que cumplió el día 17 de marzo de este año. Joan había nacido en Barcelona el año 1930.

Estaban acabando de desayunar y me invitaron a sentarme en la mesa con ellos. Joan sabía que yo iba a hacerles una visita y estaba preparado, y visiblemente ilusionado. Agradecía y disfrutaba mucho de que fuéramos a verle a su casa. Cuando una persona es mayor y le has anunciado que vas a hacerle una visita, no le puedes fallar. Las horas pasan lentas en la ancianidad y los estímulos son poco abundantes. Hacía algunos meses de la última vez que le visité y resonaban en mi cabeza las palabras de Joan diciéndome: "M'agradaria que vinguessis a veure'm sempre que puguis, així podem xerrar una estona". (Me gustaría que vinieras siempre que puedas, así podemos charlar un rato). La llamada de relación y de encuentro era un reconocimiento de su necesidad de estar acompañado y una declaración de que la compañía era valorada y bien recibida por él. En mí resonaban todas esas sensaciones, acompañadas de la inquietud por haberme demorado en el tiempo de volver a verle.

Yo había ido viendo como Joan había perdido poco a poco su privilegiadísima memoria. Sabía que había escrito sus libros a renglón seguido sin consultar papeles, incluidas las aportaciones de los diferentes autores. Al terminar completaba las citas de manera formal y siempre precisa. Pero en estos últimos dos o tres años su memoria se había ido resintiendo. Muchos de nosotros nos resistíamos a reconocer este hecho. Joan me decía: "Estic perdent la memòria, cada cop estic pitjor" (Estoy perdiendo la memoria, cada vez estoy peor) a lo que yo solía responderle que ahora se estaba convirtiendo en una persona con capacidades normales, que lo anterior era una excepcionalidad. En realidad, creo que era a mí a quien le costaba aceptar que nuestro querido Joan Coderch se iba haciendo cada vez más viejo, y que sus facultades, como nos sucede a todos los humanos, iban mermándose con el paso del tiempo, incluso esa memoria prodigiosa que le había acompañado desde niño llegaría un día que desaparecería del todo.

Joan, sin embargo, seguía leyendo libros de todo tipo, además de psicoanálisis, leía textos de historia y de sociología. Le preocupaba enormemente el futuro del planeta, el cambio

¹ Psicoanalista de la SEP/IPA. Miembro Titular de IPR, Presidente y Director Docente del Institut Català Donald W. Winnicott

climático y el devenir de nuestras sociedades y, por supuesto, la deshumanización de las guerras.

Aquel día de mi visita, sin saberlo, iba a ser el último encuentro con Joan. Por una amable coincidencia yo llevaba un email en mi móvil que había reenviado a la Universidad de San Luís, Argentina. Se trataba de una biografía que yo mismo había escrito hacía unos años sobre Coderch para esta universidad. Pensé que podría ser una buena idea, leerles a Núria y a Joan unas cuantas líneas del texto en cuestión. Se trata de una publicación digital, que incluye algunas fotos de Joan desde niño, con su esposa, con sus hijos y también fotos de encuentros profesionales. Leer parte del texto y mostrarles las fotografías se transformó en un momento único para los Coderch y también para mí. Joan y Núria me escuchaban con mucha atención y el rostro de Joan transmitía la sorpresa y la alegría con la que iba recibiendo los datos de su vida, de su infancia y de las referencias a su profesión, sus libros y sus tan valoradas aportaciones. Una lectura de unas pocas páginas fue suficiente para que el momento se convirtiera en algo mágico.

Leerle trozos de su propia vida a una persona que ha olvidado muchos de los datos nombrados y escucharlo como si fuera algo nuevo, es realmente emocionante. La escucha y la mirada de Joan eran de una enorme alegría, creo que le hacían revivir momentos, motivos, relaciones, amores dados y recibidos, como si fueran presentes y vívidos en el instante presente. Yo había escrito esa pequeña biografía a partir de la información que él me había proporcionado en las conversaciones que habíamos mantenido durante unos cuantos días y ahora era yo mismo el que le explicaba a él su propia historia, como si no la conociera.

Dejo un enlace de ésta por si el lector desea consultarla. [Biografía de Coderch](#)

Por aquel entonces el mismo Coderch escribió un libro autobiográfico (Esbozo de una autobiografía. Memoria de las experiencias que han dado sentido a mi vida. Ágora Relacional, 2020, -que su querido y admirado amigo, Alejandro Ávila había publicado como número 1 de la Colección Pensamiento Relacional. Serie de Ensayos y Experiencias.

El Dr. Coderch era un psicoanalista formado en la ortodoxia kleiniana y postkleiniana principalmente, fruto de su formación en el Instituto de Psicoanálisis de Barcelona, perteneciente a la Sociedad Española de Psicoanálisis. Siendo muy joven, escribió su primer libro publicado en 1975, que dio la vuelta al mundo de habla hispana "Psiquiatría dinámica", editado por la editorial Herder.

Aquel libro de psicopatología con perspectiva psicoanalítica se convirtió en un texto fundamental para muchas generaciones de psiquiatras y psicólogos que se formaban como psicoanalistas o aquellos que ya ejercían la profesión. En él se podían ver las capacidades de Coderch en transmitir el conocimiento escrito, la excelente redacción del texto, la ordenación de los capítulos y el trabajado contenido. Todo ordenado como si fueran piezas de un puzle

perfectamente orquestado, fruto de un trabajo y una investigación concienzuda y exhaustiva llevada a cabo por su autor.

Joan me dijo que con ese libro quería sistematizar lo que iba aprendiendo y hacerlo útil y asequible para los lectores interesados en el tema. Particularmente me dijo que el libro fue como un regalo para su psicoanalista y una forma de hacerle saber lo que era capaz de hacer y que éste se sintiera orgulloso de él.

Años después en otro libro sobre teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica (Herder, 1987), fue precisamente su analista, el Dr. Pere Bofill i Tauler el que se encargó de escribir el prólogo. En él destacaba, entre otras valoraciones, que Coderch se caracterizaba por gozar de una personalidad sumamente didáctica y que así quedaba evidenciado en sus libros al igual que en sus clases. Todos los que le hemos tenido como profesor, le hemos escuchado como conferenciante y hemos leído sus magníficos libros, dejamos constancia de ello.

He dicho en diversas ocasiones que Joan Coderch es como un arqueólogo que investiga, busca y encuentra, lee y relee hasta que logra destilar el conocimiento y poder así transmitirlo de una forma inteligible y accesible a los que van a ser sus lectores. En todos los escritos de Coderch hallamos su capacidad para desglosar los conceptos, describirlos, sintetizarlos y esclarecer las aportaciones de muchos de los autores y de las teorías más relevantes. Sus textos nos proporcionan un trabajo bien hecho e bien hilvanado, nos enseñan aquello que sería difícil que pudiéramos hacer por nuestra cuenta. Nos aporta su visión y nos la hace asequible. Somos muchas las generaciones que nos hemos beneficiado de este bien hacer de nuestro querido Joan Coderch.

De la ortodoxia a la innovación creativa.

Joan Coderch fue profesor de psiquiatría de la cátedra de la facultad de medicina del Hospital Clínico de Barcelona. Su primera vocación era la enseñanza y llegar a ejercer de catedrático. Las políticas y la situación coyuntural del momento le hicieron desistir de su propósito. Muy pronto se inclinó por formarse como psicoanalista y así lo hizo, su vocación docente se fue dirigiendo entonces a la enseñanza del psicoanálisis para los candidatos a psicoanalistas de aquel entonces. Joan llegó a ser director del Instituto de Psicoanálisis de Barcelona y unos años más tarde, presidente de la Sociedad Española de Psicoanálisis.

Yo tuve la oportunidad de tenerle como docente en técnica psicoanalítica, como decíamos en aquel entonces y también en autores, como Bion. Su quehacer como profesor era impecable, aunque también era muy ortodoxo. Aprender de la ortodoxia es algo muy valioso que siempre he agradecido. Es una forma de construir una base sólida de la cual partir y, si procede, poder ser crítico con conocimiento de causa. También debo reconocer, en aras de la verdad, que en algunos momentos de mi juventud de entonces, acompañada por algunos visos de descaro, me llevaba a manifestar mi discrepancia con algunos conceptos que Joan nos explicaba. Aunque él era muy metódico y ordenado, siempre estaba abierto a la

posibilidad de dialogar. En sus clases, siempre se respiraba un ambiente presidido por una amable calidez y respeto.

La mayoría de nosotros conocemos el fabuloso cambio que Coderch hizo desde la ortodoxia hacia lo que hoy llamamos el psicoanálisis y la psicoterapia relacional, pero es evidente que este proceso no se produjo de la noche al día. En los años 90 en un encuentro en Sevilla, Joan impartió una conferencia en la que introdujo ideas hasta entonces poco habituales en su discurso y que iban a ser el preludio de un cambio en su perspectiva como psicoanalista. Reconocer que la necesidad de que el paciente se sienta entendido se iba empezando a ser más importante para Coderch que las interpretaciones que desvelaban el inconsciente. En esa ocasión hizo alusión a autores menos habituales en sus otras conferencias. Recuerdo, como no podía ser de otra manera, que nombró especialmente a Winnicott. El conocía mi afición y ascendencia por este autor del cual yo había empezado hacía poco tiempo a impartir clases a alumnos que se formaban como psicoterapeutas.² Joan, con un semblante, yo diría entre pillo y travieso, se acercó al alumno un poco respondón que yo había sido y me dijo: "Que t'ha semblat la conferència?, has vist com he anomenat a Winnicott?, doncs a partir d'ara veuràs que estic fent un canvi i que Winnicott, i també d'altres que t'agraden, els anomenaré molt sovint" (¿Qué te ha parecido la conferencia?, ¿has visto como he nombrado a Winnicott? Pues a partir de ahora verás que estoy haciendo un cambio y que Winnicott, y también otros que te gustan, los nombraré muy a menudo). El gesto de Joan de acercarse a un joven candidato para dialogar con él y compartir opiniones, es una muestra de su amable generosidad y cercanía. Yo celebré su conferencia con mucho entusiasmo y le dije que tal como decían en la película "Casablanca": "Presentía que este iba a ser el origen de una larga y próspera amistad". Debo decir que así fue. Un psicoanalista senior dialogando con un joven candidato y parafraseando una conocida película, se convirtió en un pequeño estallido de risas compartidas, a las que se añadieron unos cuantos colegas de mi generación.

Coderch había dedicado un libro entero a la interpretación, publicado en la Editorial Herder en 1995 para situarla en el lugar central del trabajo psicoanalítico. En aquel entonces era cuando ya empezaba a introducir otros elementos que irían poniendo de relieve el valor terapéutico del psicoanálisis, pero lo cierto es que aún mantenía una cierta formalidad dentro del psicoanálisis oficial. Hacía poco tiempo que dos reconocidos analistas catalanes³ compañeros de Joan, Roger Armengol y Víctor Hernández habían escrito un artículo en 1991 sobre el papel relativo de la interpretación y la importancia de la experiencia emocional como el elemento fundamental. Coderch me dijo que posiblemente había estado influido por este

² En la Fundació Vidal i Barraquer (Universidad Ramón Llull) donde Coderch ejerció de profesor desde el inicio del máster y durante unos cuantos largos años.

³ Dos maestros muy queridos por mí, ya fallecidos. Armengol, unos pocos días antes que nuestro querido Joan.

trabajo cuando escribió el libro que sobre la interpretación. Unos años después diría que su pensamiento había evolucionado y que no subscribía muchas de las ideas que había escrito y manifestado en éste y otros libros de la primera etapa.

La personalidad didáctica y el compromiso de Joan Coderch con el psicoanálisis fue lo que me llevó a subtitular la biografía que escribí sobre él para la Universidad de San Luís, Argentina: *Biografía de Joan Coderch. El observador disciplinado y revolucionario*. Él se definía como disciplinado y metódico, y así es, pero en realidad el cambio que Joan realizó a finales de los años 90 y principios del 2000, fue sin duda muy innovador, al mismo tiempo que se convirtió en un portavoz indispensable de un cambio epistemológico, y de alguna manera paradigmático, del psicoanálisis.

En sus nuevos libros escritos alrededor de los inicios de los años 2000, Las pulsiones, especialmente la de muerte, los edipos, las envidias, las transferencias negativas y la predominancia de la interpretación, incluida las transferenciales, pasaron a ser consideradas en un segundo plano por Coderch, en sintonía con las aportaciones del enfoque relacional que ya estaba en plena efervescencia. Destacaba, entre otras muchas aportaciones, que la supuesta neutralidad del analista debía ser substituida por la idea de la implicación, el compromiso y la no neutralidad con la que todo psicoterapeuta debe acercarse su paciente. En una de las presentaciones de algunos de sus libros a las que tuve el honor de participar, dije que Joan se había dado cuenta de que nuestro oficio psicoanalítico no es el de un técnico que trata a un paciente, sino de un humano que se encuentra con otro humano, a pesar de la asimetría que conlleva el trabajo terapéutico. Comparten la subjetividad de cada cual y muchos aspectos vitales en los que nos hallamos sumergidos como personas que vivimos en un mundo común. Siempre me pareció que guardaba relación con un slogan de una de las campañas que llevó a cabo la ONG Médicos sin fronteras: "Solo un humano puede salvar a otro humano, el ser humano salva vidas", a la que Coderch le añadía otra frase, ésta de Terencio: "Nada humano me es ajeno". El ser humano tiene la doble acepción del nombre común y la de ejercer el humanismo, imprescindible en todos los actos asistenciales.

El conocimiento del psicoanálisis relacional que estábamos viviendo en Barcelona a finales de los 90 y principios del 2000 en un pequeño grupo del que yo formaba parte, nos llevó muy pronto a contar con Coderch, en el momento en el que empezaba a familiarizarse y a escribir sobre las aportaciones relacionales vigentes. En Madrid ya se estaba trabajando en esa dirección en grupos liderados por Alejandro Ávila y otros compañeros de viaje. En el año 2002 tuvimos un primer encuentro en Almagro sobre Psicoanálisis Relacional y subjetividad y ya fue en 2009 en las Jornadas del Instituto de Psicoterapia Relacional (IPR) llevadas a cabo en el Palacio de Magalia (Ávila) en las que Coderch desplegó todo el conocimiento que había ido elaborando sobre la temática relacional hasta entonces.

Sostengo que para Joan Coderch el descubrimiento del psicoanálisis y la psicoterapia relacional, fue una experiencia liberadora, algo que había estado buscando desde siempre y que empezaba a convertirse en una posibilidad real. Fue como encontrarse con aquello que yacía en su interior, que esperaba el momento de emerger. Aquello que le hubiera gustado encontrar en su análisis personal y con aquella manera que él siempre hubiera querido tratar a sus pacientes. El encuentro de Coderch con el psicoanálisis relacional le permitió descubrir lo que de alguna manera ya sabía y buscaba, tal como nos dice Winnicott del acto creativo. El amor y la expresión de los afectos que permanecían dormidas, se pusieron en primera línea, tanto en la vida personal, como en el trabajo clínico de Joan Coderch.

El dar, recibir amor y poder expresar los afectos con libertad, se convirtieron para Joan en los motivos más importantes que debían presidir las relaciones humanas, tanto en lo personal como en la relación terapéutica.

Como no podía ser de otra forma, Joan Coderch estudió con su estilo concienzudo y preciso todo aquello que tenía que ver con este enfoque que se había convertido en su principal objeto de estudio y de interés. De todo este trabajo, surgieron los libros que se fueron publicando en esta nueva etapa de su autor. Coderch ha llegado a ser sin duda el autor más prolífico y significativo de la perspectiva relacional en lengua castellana. Podemos encontrar sus principales aportaciones en este sentido en los libros publicados en *Ágora Relacional* desde 2010 hasta 2020.

En 2010 con ochenta años, Joan escribió este primer libro para *Ágora* con la premura que la edad empezaba a marcarle. Pero en realidad, solo acababa de empezar lo que iba a ser un trabajo mucho más extenso y sólido. “Te creías que llegabas tarde, pero estuviste a tiempo para dejarnos una obra extraordinaria”, le comenté en uno de nuestros encuentros, a lo que asintió que así era, que creyó que ya era demasiado mayor y que esto podía ser un impedimento para tener el tiempo de estudiar y divulgar esta nueva manera de entender el psicoanálisis.

En 2017, se editó un video “Homenaje” dedicado a Joan Coderch. Participaron Alejandro Ávila y el equipo de IPR, le acompañaba una entrevista en profundidad con Coderch llevada a cabo por Neri Daurella y Francesc Sáinz para la página web de IARPP con el patrocinio del Instituto de Psicoterapia Relacional (IPR). Se puede acceder en el siguiente [enlace](#)

Quisiera destacar otro pequeño detalle que tiene que ver con la forma en la que Joan se fue acercando a la idea de irse retirando. En las jornadas de IPR de 2018 celebradas en La Granja (Segovia), tal como ya había hecho en anteriores ocasiones, se hizo cargo de pronunciar la conferencia de clausura. Yo tenía el cometido de presentar y moderar el acto. Joan me encargó que dijera que él tenía ya 88 años entonces y que tal vez iba pensando que aquella conferencia podría ser la última que impartiera. Así lo comuniqué a los asistentes de las jornadas. Creo que era su forma de acercarse a la idea del final, que tanto los que le

seguíamos, como él mismo, fuéramos tomando conciencia de que nada ni nadie es para siempre. Joan era tan cumplidor con sus compromisos que no podía imaginar que podría fallar por motivos de edad o de cualquier otro impedimento.

A pesar de ese anunciado retiro, Joan Coderch continuó escribiendo y comunicando sus ideas durante más tiempo y llegaron de nuevo las siguientes Jornadas de IPR. Esta vez iban a ser en Barcelona en 2020, pero la pandemia y el confinamiento las desplazaron a un año más tarde, y tuvieron que llevarse a cabo de forma virtual. El Dr. Coderch fue reclamado una vez más a clausurar las jornadas con una de sus elaboradas conferencias. Lo hizo desde su casa, yo tuve el gusto de acompañarle y asegurarme de que un cable de *ethernet* nos garantizaría que todo iría bien. Charo Castaño desde Madrid presentaba y moderaba el evento. Coderch nos brindó una vez más su inmensa sabiduría, su forma de entender el psicoanálisis y sobre todo, su profundo humanismo. Después de sus estimadas palabras, los que dirigíamos aquellas jornadas cerramos con una canción de Joan Manuel Serrat "Un bell Somni" (Un bello sueño), que dice en su letra que para construir un bello sueño, lo primero que hay que hacer es estar despierto.

Gracias Dr. Coderch, estimado Joan, por todo lo que nos has dado, por tu calidad y tu cariño y por hacer que nos mantengamos despiertos con tu recuerdo, con tus escritos y con todo lo vivido y compartido.

Francesc Sáinz

Barcelona 24 de Septiembre de 2025

Cita bibliográfica / Reference citation: Sáinz, F. (2025). Joan Coderch. De la ortodoxia a la innovación creativa. Un recuerdo personal. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (2): 574-580. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2025.190227